

Joan Roig i Diggle

*Catequesis
para jóvenes*

(a partir de 18 años)

Catequesis para jóvenes

Introducción

● *Para el acompañante*

Esa catequesis va dirigida sobre todo a los jóvenes de entre 18 y 25 años. La persona encargada de llevar el grupo, de dinamizarlo, debe prepararlo previamente siguiendo el material que proponemos a continuación y haciendo suya la figura de Joan.

A través de esta catequesis vamos a ver que Joan es un testigo fiel de Cristo. Joan, un joven como vosotros, tuvo una vida muy cercana a la nuestra, un hombre que vivía donde nosotros vivimos, que trabajaba como nosotros y que aun así era muy fiel a Dios. Es un ejemplo de que la santidad está al alcance de todos. Joan interpela a todos los jóvenes a vivir su santidad en su día a día.

Veremos cómo su sí definitivo resuena a lo largo de la vida de Joan, cómo aquel sí que dijo al Señor es un sí en todo momento.

Objetivos

- Suscitar en los jóvenes el deseo de santidad.
- Hacer cercana la figura de Joan.

- Descubrir un santo joven, como ellos, que vivió en nuestra diócesis.
- Sentirse interpelados por la forma como vivía Joan.
- Ver la opción para la santidad como algo posible.
- Generar un espacio de encuentro con Dios.

Desarrollo

Esquema de la catequesis

- Saludo inicial.
- **Vídeo de Joan.**
- Explicación de la vida de Joan:
 - Inicio con preguntas.
 - Desarrollo de tres puntos clave de la santidad con preguntas para el diálogo.
- Reflexión final.
- Oración.

Contexto histórico

● *Para el acompañante*

Joan nació en 1917 en Barcelona. Vivió su adolescencia y breve juventud durante la 2ª república (1931-1936), un tiempo convulso y conflictivo que desembocó en la Guerra Civil Española en julio de 1936. En Cataluña, los primeros meses de guerra supusieron una feroz persecución en contra de la Iglesia y de los católicos.

Entre muchos otros, esta persecución terminó con la vida de Joan. Y fue en este ambiente tan difícil donde Joan recorrió su vida, camino de la santidad.

Explicación de la vida de Joan

● *Explicación inicial*

Es la madrugada del 12 de septiembre de 1936 en el cementerio de Santa Coloma de Gramenet. Joan está situado ante un pelotón de milicianos que lo apuntan con sus fusiles. Él serenamente les dice: «Que Dios os perdone, como yo os he perdonado» a lo que sigue un fuerte estrépito. El joven cae al suelo, muerto. Había dado su sí definitivo al Señor.

Pregunta para los jóvenes:

- Y tú, amigo/amiga, ¿cómo te sitúas ante la muerte?
- ¿Qué actitud tendrías ante los que quieren matarte? ¿Qué actitud tiene Joan?
- ¿Y cómo Joan es capaz de actuar tan serenamente sabiendo que su muerte es inminente? ¿Cómo te prepararías para afrontarla?

Después de estas preguntas dejar un espacio para el diálogo. Al final dar la respuesta

Joan tenía toda la confianza puesta en el Padre. Durante su vida había dicho sí contantemente a Dios y así se fue preparando para dar el sí definitivo, y así se convirtió en un mártir de Cristo.

● *Punto 1 de la Santidad*

Ahora introducimos y nos adentramos en 3 puntos de la santidad de Joan. Es bueno que

el acompañante o catequista los conozca y los pueda explicar.

Vamos a conocer alguna de las ocasiones en las que Joan dijo que sí al Padre. Además, aprovecharemos para reflexionar sobre algunas cuestiones:

Joan creció en una familia acomodada de el Eixample. Su madre, de origen inglés, nació en Barcelona. Su padre era comerciante. Joan tenía dos hermanas, una un año mayor, Beatriu, y otra dos años más pequeña, Maria Lourdes.

Joan pudo estudiar en buenas escuelas, como la Salle y los Escolapios, y allí empezó a destacar como buen estudiante y persona de gran amor a Cristo y, por lo tanto, al servicio. Los domingos iba a visitar a los enfermos entre otras actividades apostólicas.

Pero lamentablemente, en 1934, su padre tuvo que responder de un tercero para un aval y tuvo que cerrar el negocio. Este hecho hizo cambiar radicalmente el estilo de vida de la familia Roig i Diggles. Joan, con 17 años, dejó de ir a la escuela para ponerse a trabajar en un taller en el Poble Sec para ayudar a su familia económicamente. Además, toda la familia se mudó a una casa humilde de El Masnou.

Este acontecimiento añadía dificultad al cumplimiento de las dos vocaciones, de los dos grandes proyectos, que tanto ilusionaban a Joan. Por un lado, la de ser abogado, junto con el anhelo de ayudar a los pobres, como manifestaba, y por otro lado la de ser sacerdote para llevar el mensaje de Cristo a todos.

Pero independientemente de las dificultades materiales, dijo que sí al Padre en seguir trabajando para llevar a cabo aquellas misiones a las que había sido llamado. Así que cada día se levantaba de madrugada para acompañar al Sagrario e ir a misa en la parroquia de El Masnou. Después iba a trabajar a Barcelona en tren y por la tarde volvía al Masnou para seguir estudiando y sirviendo en varias obras de apostolado que ahora comentaremos. Dormía poco, pero es que su reposo se encontraba en el Santísimo y su alimento era la Comunión.

Cuestiones para profundizar el punto 1:

– ¿Cómo habrías reaccionado ante una situación económica como la que sufrió la familia de Joan? ¿Y qué harías si todo lo que tenías previsto hacer en los próximos años no fuera posible, como pasó con Joan y sus estudios?

Respuesta de Joan:

– ¿Cómo consiguió Joan seguir adelante? Joan lo ponía todo ante Dios. Así, aceptando la voluntad del Padre, acepta la difícil situación en la que se encuentra y sigue adelante.

● *Punto 2 de la Santidad*

Ya en El Masnou, Joan anhelaba encontrar una comunidad donde vivir la fe y el servicio. Lo encontró en la parroquia de El Masnou junto con la Federació de Joves Cristians de Catalunya (FJCC). El grupo de la Federació en El Masnou se llamaba «Mar Blava». En los fejoquistas Joan encontró una comunidad y una misión, «el apostolado de jóvenes para jóvenes», y también un método, un estilo de vida: el estudio, el trabajo, el deporte, el

excursionismo, la cultura... Entendió que tenía una misión importante: vivir la fe y transmitirla a los demás. Y sintió la importancia de vivir la fe acompañado, al lado de sus compañeros de grupo y también de los «sacerdotes amigos de los jóvenes». Uno de estos sacerdotes fue Mn. Pere Llumà, director espiritual de Joan, por quien Joan sentía una grandísima estima.

¿Pero qué era la FJCC?

Se creó en 1931 y duró hasta el inicio de la guerra en 1936. Agrupó a 18.000 jóvenes y adolescentes. Fue fundada por el Doctor Bonet y uno de los primeros en unirse fue el Beato Pere Tarrés, que fue un referente de Joan además de un amigo. Tarrés fue un apóstol entregado totalmente a la evangelización de los jóvenes y que tenía ardiendo en el fondo de su alma la llama del amor a Dios.

El objetivo de la Federació era «formar hombres en el conjunto total de sus posibilidades, de sus aspiraciones, de sus necesidades y de sus ilusiones sobre la base de un sentido cristiano de la vida individual y colectiva, para una Cataluña renovada, sana, sensible y fuerte».

Al entrar en la FJCC, Joan encontró el ambiente adecuado para que acabara de madurar en él el anhelo apostólico: llevar a Jesús a los demás. Empezó siendo catequista de la parroquia de Sant Pere de El Masnou. La parroquia y la FJCC fueron para él el lugar de encuentro con los amigos, compañeros y, sobre todo, el lugar donde podía vivir su compromiso apostólico, su compromiso con Dios. Las personas de la

parroquia de Sant Pere d'El Masnou ven en aquel joven rubio algo especial en la forma de vivir, de hablar, de querer a los niños de la catequesis, a los que da chuches al acabar la catequesis, y, sobre todo, en su manera de orar.

Por lo tanto, **Joan dijo sí al servicio de la Iglesia y al apostolado sin horarios.**

Así, el periodo de 1934 a 1936, unos años muy convulsos, fue el tiempo en que Joan Roig creció más espiritualmente y en su vida de fe. Va a misa cada día y reza muy a menudo, delante de la Eucaristía en la parroquia, Joan vive una vida de fe y de amor a Dios.

En estos años de maduración espiritual y apostólica en la FJCC, poco antes de la guerra, animaba el grupo de vanguardistas (10-14 años) de la Federació de quienes era responsable diciendo: «¡Quién sabe si entre nosotros habrá algún mártir! Pero adelante! Nosotros queremos una Cataluña roja, pero no roja del odio del comunismo, sino roja, muy roja de la sangre de los mártires». ¿Presentía en el corazón que quizás él sería uno de esos?

Cuestiones para profundizar el punto 2:

- ¿Qué opinas de que Joan dedicara tanto tiempo al apostolado? ¿Crees que es importante?
- ¿Cuál es nuestro servicio en la Iglesia?
- ¿Nos sentimos llamados al apostolado?

● *Punto 3 de la Santidad*

Llega julio de 1936 y se inicia la terrible Guerra Civil, que da el escopetazo de salida

a la persecución de los católicos. Joan prevé que los milicianos van a quemar la parroquia de El Masnou y pide quedarse por la noche para defenderla. Solo la obediencia al párroco hace que vuelva a casa. Joan no logra salvar la destrucción del templo parroquial de El Masnou, como había querido con un entusiasmo juvenil y quizá irreal, pero ya manifiesta unas generosas ansias de martirio.

Ante la persecución y la imposibilidad de poder recibir la Comunión Sacramental, el director espiritual de Joan, Mn Llumà, que conoce la fe y valentía del joven, le confía la Eucaristía para que pueda administrar la comunión. Joan, al recibir este honor y responsabilidad, dijo unas palabras serenas y sencillas: «Soy feliz. Seré otro Tarsicio».

Joan dijo sí a llevar a Jesús crucificado, aunque estuviera en peligro de muerte, y así poder satisfacer en él y en sus seres queridos el ardiente deseo de recibir al buen Jesús.

Después de una vida corta pero muy intensa, impregnada por completo de fe, esperanza y caridad, Joan estaba preparado para afrontar el mayor reto, su martirio.

La misma noche en que le habían confiado la Eucaristía para repartirla, delante de su casa se oyeron unos fuertes frenazos de coche y al poco tiempo unos golpes muy fuertes en la puerta y gritos. Joan, en aquel momento, muy consciente de lo que le podía pasar, comulgó con la Eucaristía que le había confiado Mn. Llumà. Podemos imaginar

lo que Joan le dijo a su Dios y Señor en aquellos momentos. Luego Joan, sin perder la serenidad, fue él mismo a abrir la puerta y antes, para dar ánimos a su madre, le dijo: «Déjalos para mí». Entraron apuntándolo con pistolas y lo llevaron al dormitorio. Lo registraron todo, buscando armas y quizá objetos de valor. Finalmente, decidieron llevarse al joven. Joan, muy tranquilo, le dijo a su madre: «Tranquila, voy a casa de X..., si tengo que ir». Y añadió en la lengua de su madre: «God is with me» («Dios está conmigo»).

● *Cuestiones finales*

- ¿Joan estaba loco?
- ¿Cómo interpelaba a Joan el Evangelio?
- ¿Hubierais actuado así? ¿Qué tiene Joan que nos falta a nosotros?
- ¿Cómo nos interpela Joan hoy en nuestro mundo? ¿Y en nuestra comunidad cristiana? ¿Y a mí?
- ¿Los actos de Joan fueron extraordinarios u ordinarios?
- Si Joan estuviera vivo, ¿cómo crees que actuaría? Piensa algún ejemplo.

Reflexión final

Joan era un joven de 19 años cuando fue martirizado. Joan era un joven como tú, como yo. Con sus debilidades. Le gustaba hablar de lo mismo que nos puede interesar a ti o a mí. De deporte, de chicas o de cultura. De hecho, escribía en el boletín de fejoquistas de El Masnou:

«El problema de encontrar una muchacha es también como un problema de álgebra. No me refiero a esa clase de problemas que se plantean los muchachos que solo tienen

ganas de pasar un par de días haciendo broma con una chica. Estos tienen una fácil solución (por ejemplo: cuando empieza a llover a media mañana o a media tarde, al salir con un paraguas siempre se encuentra la ocasión de poder acompañar a alguna señorita desde su despacho u oficina a su casa y... ya se ha conocido a una más).

Me refiero al problema que para todo buen muchacho supone buscarse una buena chica que lo haga feliz durante toda la vida. Dedicar a ello la máxima atención ya que de ello depende nuestro bienestar y el cumplimiento de una de nuestras ilusiones más preciadas... la construcción de un hogar. Problema que merece por parte de todo joven sensato el máximo interés».

Entonces, un joven normal como era, ¿cómo fue capaz de vivir esta vida? Su secreto no fue otro que el anhelo de Cristo, el Amor hacia él. Y así pudo ser, en los últimos instantes de su vida, espejo de Cristo, diciendo igual que el Salvador, firme y con serenidad: «Que Dios os perdone, como yo os he perdonado».

Pues adelante y animémonos a seguir el ejemplo de Joan. A la Santidad estamos llamados todos, tu y yo. El único secreto es amar a Jesús. Si lo hacemos, lo podremos todo. Y acordaos de pedir la intercesión de Joan para que nos ayude a, como él, vivir la radicalidad del mensaje de Cristo, es decir, el amor.

Oración

A ser posible debería hacerse en la capilla y con la presencia de el Altísimo (Exposición del Santísimo Sacramento).

Esquema:

- Salutación inicial: «En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo».
- Palabras de introducción a la oración. P.E. Nos ponemos ahora en la presencia del Señor.
- Lectura de un texto bíblico, Jn 21,15-17 (que se encuentra a continuación).
- Comentario acerca del texto de Joan: P.E. Decir sí a Dios con nuestro corazón, tal como Joan nos enseña, significa amarle, significa decir «Señor, te amo». Ahora estamos llamados a ser apóstoles del Señor, a no tener miedo. Durante la historia, siempre, el ser un cristiano consecuente ha significado grandes dificultades. Lo dijo Jesús en las bienaventuranzas: «Bienaventurados seréis cuando os injurien, y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros».
- Espacio de silencio. Se invita a decir sí al Señor, a decir «te amo» como hizo Joan.
- Canto. El señor és la meva força de Taizé.
- Oración de intercesión de Joan. Experimentar el *GOD IS WITH ME* (ponernos en manos de Dios sabiendo que hacemos la voluntad del Padre, abandonándonos totalmente a él, a su amor).
- Oración final.

Señor, ayuda a todos los jóvenes a encontrar en ti el sentido y la fuerza de la vida y que, como Joan, sean verdaderos discípulos y testigos de tu Amor; y así, impulsados por tu gracia, busquen constantemente la evangelización y la transformación del mundo.

Te pido que bendigas a tu Iglesia de Barcelona con la canonización del Beato Joan y que por su intercesión nos concedas, si es tu voluntad, los favores que en silencio te pedimos. (BREVE SILENCIO). Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

● Texto Jn 21,15-17

15 Cuando ya habían comido, Jesús preguntó a Simón Pedro:

–Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?

Pedro le contestó:

–Sí, Señor, tú sabes que te quiero.

Jesús le dijo:

–Apacienta mis corderos.

16 Volvió a preguntarle:

–Simón, hijo de Juan, ¿me amas?

Pedro le contestó:

–Sí, Señor, tú sabes que te quiero.

Jesús le dijo:

–Apacienta mis ovejas.

17 Por tercera vez le preguntó:

–Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?

Pedro, entristecido porque Jesús le preguntaba por tercera vez si le quería, le contestó:

–Señor, tú lo sabes todo: tú sabes que te quiero.

Jesús le dijo:

–Apacienta mis ovejas.